

Una panorámica general sobre la globalización

Paulo Ramalho da Cunha

La actual globalización es la tercera fase de un fenómeno mucho más amplio que comenzó con la época de los descubrimientos. Basada en el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la globalización abre enormes posibilidades, aunque aún no para todos; une al mundo en general, aunque provoca también determinadas roturas; y tiene determinados aspectos que humanizan, aunque tenga también otros que deshumanizan. De su capacidad para encontrar el equilibrio entre estos dos aspectos dependerá su valor definitivo para la evolución humana.

Breve perspectiva histórica

La globalización existe hoy porque era inevitable que existiese y a pesar de todo lo que se pueda decir no es un fenómeno nuevo. Podemos afirmar que los descubrimientos portugueses y castellanos de siglos pasados tuvieron alguna influencia en su aparición. En esta línea de pensamiento, Víctor Sá Machado asegura que «no se me perdonaría que dejase de referirme aquí a la llegada de Vasco da Gama a Calicut, en el año 1498: ese histórico viaje abrió los caminos del mar posibilitando un avance científico considerable en la ciencia de la navegación, liberó el comercio de las dependencias y de las cargas

anteriores y constituyó un paso gigantesco para el surgimiento de la globalización y de la edad moderna»¹.

Más adelante, a lo largo del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX, el mundo pasó por otro período de globalización. En aquella época, con excepción de los períodos de guerra, la gente también emigró bastante más de lo que sospechamos. Eran unos tiempos en los que no se exigía pasaporte para viajar y los inmigrantes que inundaron las costas americanas llegaron sin visado. Cuando a todos estos factores se les añade la invención del barco a vapor, del telégrafo, del ferrocarril y finalmente del teléfono, parece lícito afirmar que esta segunda era de la globalización antes de la I Guerra Mundial hizo pasar al mundo de un tamaño «grande» a un tamaño «mediano».

*la posibilidad de interactuar en
tiempo real, la facilidad para
establecer relaciones personales,
comerciales, políticas, no sólo es
atrayente y compulsiva
sino deseable*

El período de globalización que precedió a la I Guerra Mundial fue muy semejante al que estamos viviendo hoy. Gran Bretaña, desde la situación de potencia global dominante, era una gran inversora en los mercados

emergentes, y los «tiburones» de Europa y de América eran sacudidos con frecuencia por todo lo que pudiera suceder con las acciones de los ferrocarriles argentinos o con los títulos del tesoro de Letonia o Alemania. No existía un control de las divisas, de manera que, nada más establecerse la unión trasatlántica por cable en 1866, las crisis financieras y bancarias de Nueva York empezaron a sentirse en Londres o París.

La segunda era de la globalización fue interrumpida por las convulsiones sucesivas de la Primera Guerra Mundial, de la Revolución Rusa y de la Gran Depresión, que se combinaron para fracturar el mundo física e ideológicamente. El mundo formalmente dividido que emergió de la II Guerra Mundial se congeló por la Guerra Fría. Esta congelación duró grosso modo desde 1945 hasta 1989 cuando, con la caída del muro de

¹ V. Machado (2001). «Discurso do presidente da Fundação Colouste Gulbenkian», in *Globalização, Desenvolvimento e Equidade*, Lisboa, Publicações Dom Quixote, p. 18.

Berlín, fue substituido por otro sistema: la nueva era de globalización en la que ahora nos encontramos.

Esta tercera fase de la globalización que «tiene sus propias tecnologías definitorias: la computación, la miniaturización, la digitalización, las comunicaciones por satélite, las fibras ópticas e Internet»², empezó en la última década del siglo pasado y alcanzó la proporción y la intensidad que conocemos con el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación.

Estas transformaciones se originaron gracias a tres causas específicas que afectan principalmente a la comunicación tanto entre individuos como entre organizaciones y en el caso de de las organizaciones tanto si están formalmente estructuradas como si son comunidades informales organizadas virtualmente. A saber: primero, la reducción drástica de los costes del procesamiento de la información digital y de la comunicación; segundo, la convergencia digital orientada tecnológicamente entre comunicación y tecnología de ordenadores; tercero, el rápido crecimiento de la entrada en red electrónica³.

El tercer acto de la globalización

Lo verdaderamente novedoso hoy radica en la velocidad y en la intensidad con que el mundo está siendo englobado en un único mercado que permite a los individuos, a las empresas y a los países llegar a todo el mundo, más lejos, más rápido, más profundamente y con menos coste que en cualquier otra época. También es nuevo el gran número de personas y de países que están en condiciones de participar en el proceso y de ser afectados por él. «La comunicación rápida por televisión, radio, fax y correo electrónico difumina las barreras hace mucho establecidas entre comunidades culturales»⁴. La posibilidad de interactuar en tiempo real, la facilidad para establecer relaciones personales, comerciales, políticas, no sólo es atrayente y compulsiva sino deseable. Al mismo tiempo

² T. L. Friedman (2000). *Comprender a Globalizaça - O Lexus e a Oliveira*, Lisboa, Quetzal Editores, p. 34.

³ L. Soete, «Globalizaçao e Progreso Tecnológico: do velho ao novo», in *Globalizaçao, Desenvolvimento e Equidade*, p. 234.

⁴ F. Fukuyama (2000). *A grande Ruptura*, Lisboa. Quetzal Editores, p. 17.

en el campo del saber las posibilidades son inimaginables. La facultad de aprender, de crear sabiduría, de dialogar con las mayores autoridades mundiales de las diversas áreas en que está dividido el conocimiento, nunca fue tan amplia ni tan accesible como ahora. Este poder y esta capacidad está al alcance de una persona corriente por vez primera con la dimensión que le conocemos.

Además el poder de acceso no depende de la voluntad de las grandes instituciones. Se masifica y tiende a democratizarse y, «con el paso del tiempo, habrá cada vez más personas en Internet con tiempo y sabiduría para convertirlo en un tejido de conocimiento y ayuda humana»⁵.

Las anteriores eras de la globalización ocurridas en los descubrimientos y en el pre-1914 pueden haber sido consideradas grandiosas en relación a su época, pero en realidad, si se comparan con la actual, fueron minúsculas en términos absolutos. Como explica Fukuyama, «*en la economía, los servicios desalojan gradualmente a la industria de su papel como principal fuente de riqueza. En lugar de trabajar en una siderurgia o en una fábrica de automóviles, el trabajador típico de la sociedad de la información está empleado en un banco, en una empresa de Software, en un restaurante, en una universidad o en una institución de servicio social. El papel de la información y de la inteligencia, materializadas en máquinas cada vez más "expertas", invade todos los sectores, y el trabajo intelectual tiende a sustituir al trabajo físico. La producción se globaliza en la medida en que una tecnología cada vez más barata hace cada vez más fácil transferir información a través de las fronteras nacionales*»⁶.

La actual tendencia hacia la globalización no se puede considerar únicamente desde su componente económico, se encuentra unida a otras cuestiones, en concreto a la creciente armonización de las prácticas, hábitos y preferencias culturales. Hoy en día las personas tienen acceso a las mismas noticias, a las mismas referencias e incluso a las mismas modas, instigando la diseminación de las costumbres y de las referencias culturales globales. Todo ello se debe al hecho de que la globalización tiene la capacidad de homogeneizar simultáneamente el consumo en todo el mundo, y dado que la globalización, como fuerza culturalmente homogeneizadora y devoradora del medio ambiente se está imponiendo con

⁵ N. Negroponte (1996). *Ser digital*, Lisboa, Editorial Caminho, p. 214.

⁶ F. Fukuyama, *op. cit.*, p. 17.

tanta fuerza, existe el peligro real de que en pocas décadas sea capaz de acabar con la diversidad ecológica y cultural que tardó en producirse millones de años de evolución humana y biológica.

Por otro lado, la experiencia de tener el mundo al alcance de un clic, se contradice naturalmente con el artificio creado por las líneas trazadas en el pasado arbitrariamente sobre un mapa y por las diferencias basadas en premisas ideológicas difíciles de sustentar hoy. Sobre esto Friedman refiere que infelizmente, *«hay una tendencia profundamente arraigada a pensar en términos de áreas de especialidad muy segmentadas y estrechas, que ignora el hecho de que el mundo real no está dividido en parcelitas tan claramente definidas y de que las fronteras entre las cuestiones domésticas, internacionales, políticas y tecnológicas están desapareciendo»*⁷.

En tanto que se difuminan las fronteras, la tecnología *«liberalmente distribuida, tiene la capacidad de borrar no sólo las fronteras geográficas sino también las humanas»*⁸ y la posibilidad de

*muchos ciudadanos sienten
que el sistema de la globalización
se construye en torno
a una amenaza*

control se reduce a lo que siempre fue: una abstracción. *«Jerarquías de todo tipo, políticas o empresariales, se ven sometidas a presiones y empiezan a desmoronarse. Las grandes y rígidas burocracias que pretendían controlarlo todo por medio de reglas, reglamentos y coacción han sido minadas por el cambio de sentido de una economía basada en el cocimiento, que sirve para dar poder a los individuos proporcionándoles acceso a la información»*⁹. En realidad una sociedad construida en torno a la información tiende a producir mayores cantidades de las dos cosas que las personas más valoran: la libertad y la igualdad.

Una nueva división social

Esta posibilidad de todos no implica todavía una oportunidad para todos. El proceso de globalización excluye a un gran número de indivi-

⁷ F. Fukuyama, *op. cit.*, p. 49.

⁸ *Ibidem*, *op. cit.*, p. 19.

⁹ F. Fukuyama, *op. cit.*, p. 49.

duos que por una parte carecen de acceso físico a las nuevas tecnologías y por otra están faltos de capacidad para transformar la información en conocimiento. Sobre esto, no está de más recordar que la comprensión que cada individuo tiene de la información que recibe y la utilidad que le da, depende de factores tan diversos como el grado de instrucción, la extracción social, los intereses personales, la franja de edad, etc. La misma capacidad de asimilación de la información recibida varía de acuerdo con los «backgrounds» individuales y colectivos.

Se produce así un desafío ético acuciante que consiste en la exigencia de impedir que la humanidad camine hacia una división entre ciudadanos de primera, los beneficiarios de la nueva economía, y ciudadanos de segunda, los excluidos de la globalización y de la sociedad de la información y del conocimiento. La incapacidad no parece ser de aspecto principalmente económico, «sino que se enraíza más en la persistencia de mentalidades de dependencia, de miseria endémica, de alienación política, de conceptos de auto-estima empobrecedores»¹⁰.

*las culturas son un factor poderoso de
identidad en cuanto que representan
todo aquello que nos identifica y nos
sitúa en el mundo*

Eso sí, cuando llamamos a los ciudadanos que no usan el ordenador info-excluidos, les estamos atribuyendo una característica que ellos no sienten del todo. Somos nosotros,

los info-incluidos, los que creamos esa pretendida pobreza. Por ello, más que catalogar a las personas en función del uso del ordenador hay que crear una sociedad de cooperación, interacción e interrelación, y no de confrontación. Para que eso suceda urge crear una actitud social pro-activa y no reactiva de cooperación. Para Mayor «hablar de globalización implica necesariamente la existencia de los que globalizan y de los que son globalizados, o sea, de unos pocos globalizadores y una inmensa mayoría de globalizados»¹¹, por eso, muchos ciudadanos sienten que el sistema de la globalización se construye en torno a una amenaza, la representada por la rapidez de las transformaciones tecnológicas y por la integración económica que está uniendo al mundo. De esta manera, al mismo tiempo que lo une,

¹⁰ Ruben Cabral (2001). «Os desafios à educação na Europa do sec. XXI», *Broteria* 153, p. 887.

¹¹ F. Mayor, «Desenvolvimento Endógeno e Governação Democrática», in *Globalização, Desenvolvimento e Equidade*, p. 90.

la globalización está creando también fracturas, abriendo precipicios, acentuando desigualdades, transformando nuestros lugares de trabajo, nuestros empleos, nuestros mercados, nuestras comunidades y eliminando estilos de vida, industrias y profesiones.

El componente cultural factor de inserción del ciudadano en la sociedad contemporánea

Los cambios que vivimos son tan bruscos y tan discontinuos que, si por una parte dejan un rastro de contento, por otra inspiran miedo, malestar e impotencia. Es en ese momento cuando el factor cultural se impone. Como faros hermenéuticos para iluminar el mundo, las culturas arraigan a las personas en lo real, las ayudan a transformar las experiencias del pasado en referencias que posibilitarán el desarrollo de criterios, que en su momento les ayudarán a tomar determinadas opciones que van a permitir la persecución de los sueños, de las llamadas que nos llegan del futuro. Las culturas son un factor poderoso de identidad en cuanto que representan todo aquello que nos identifica y nos sitúa en el mundo, dan sensación de pertenencia a una comunidad, a una religión o a un lugar que nos proporciona bienestar. «Pese a la globalización, las personas siguen agarradas a su cultura, a su lengua y a un lugar que llaman casa»¹², porque nos proporcionan los sentimientos de autoestima y pertenencia que son tan esenciales para la supervivencia como el agua para el pez.

Nuestro lugar de pertenencia nos permite la integración en una familia, la intimidad de unos ritos personales, la profundidad de unas relaciones privadas, y la confianza y la seguridad de que cuando extendemos una mano vamos a encontrar otra mano. Esta capacidad de saber quiénes somos, lo que queremos como personas y como comunidades, así como la comprensión del sentido de la vida, define aquello que hemos acordado en llamar identidad. «Las personas encuentran el sentido de su identidad en las culturas que las integran»¹³.

¹² T. L. Friedman, *op. cit.*, p. 273.

¹³ R. Cabral, *op. cit.*, p. 879.

El nuevo siglo, tiempo de esperanza por excelencia

Como enseña la historia, no es fácil prever el futuro, sin embargo, el desarrollo de las sociedades contemporáneas nunca dependió tanto de las personas como hoy. Ese desideratum surge del hecho de que el conocimiento no sea impersonal. Es decir, no reside en un libro, en una base de datos, en un programa de software, ahí sólo se encuentra la información. El conocimiento está en la propia persona, sólo ella puede crearlo, ampliarlo, mejorarlo y aplicarlo.

De entrada ya se sabe que las reglas del juego, en términos de funcionamiento de la economía mundial, son nuevas. A saber: una economía digital, donde la *commodity* es el factor información; una sociedad fundada en el conocimiento; una economía en red, donde la palabra de orden es la interactividad. Una vez que ya podemos ver el comienzo de este proceso, es lícito postular que en las próximas décadas la capacidad de atraer y gestionar el capital intelectual determinará cuáles serán las instituciones y naciones que van a sobrevivir y prosperar y cuáles no. «*Un país será más próspero cuanto más trabajadores especializados consiga atraer. Lo que va a diferencia a los ganadores de los perdedores en la era de la información es el poder de los cerebros*»¹⁴.

Los empleos, la utilización de conocimientos y el crecimiento económico pondrán por delante a las sociedades más comunicadas, con más redes y mayor ancho de banda – porque esos países tendrán más facilidad para reunir, usar y compartir conocimiento con el fin de concebir, inventar, manufacturar, vender, ofertar servicios, comunicar, educar e instruir. Cuando se tiene una economía que es capaz de atraer conocimientos, capital y recursos de todas las esquinas del mundo, se deja de estar limitado por el tamaño. Hoy la gente vive donde hay trabajo. «*Los trabajadores del conocimiento*¹⁵ *son muy móviles y gustan de vivir en lugares agradables*»¹⁶. Claro que ese fenómeno no es nuevo. A lo largo de los tiempos siempre hubo sectores de actividad profesional que exigieron esa movilidad a sus miembros. Pero hoy la condición de movilidad se ha genera-

¹⁴ T. L. Friedman, *op. cit.*, p. 404.

¹⁵ Para P. F. Drucker (2001) «A Gestão como uma função social», *Executive Digest*, pp. 53-65, a definição de trabalhador do conhecimento è alguém quem sabe mais sobre seu trabalho de que qualquer pessoa na organização.

¹⁶ T. L. Friedman, *op. cit.*, p. 288.

lizado casi porque la idea de un recorrido lineal en la vida profesional, el tradicional concepto de empleo para toda la vida en una sola organización, ha dejado de ser viable. Por un lado porque después de algún tiempo de realizar un mismo trabajo son pocos los que sienten que aún están aprendiendo algo y menos todavía los que esperan que aquella posición les proporcione nuevos desafíos o alguna satisfacción profesional. De ahí resulta que pierden toda la alegría en el desempeño de su función y se convierten en una carga para ellos mismos y para quienes les rodean.

Por otro lado, como explica Drucker, *«la esperanza de vida de un negocio de éxito es de sólo 30 años – y en un período de turbulencias como el que atravesamos es bastante probable que no sea tan larga»*¹⁷. Así, por vez primera en la historia humana, los individuos pueden durar más tiempo que las organizaciones. O sea, no podemos esperar que la organización en la que trabajamos con 25 años siga existiendo cuando tengamos 50. En esta línea de pensamiento Negroponte defiende que, *«presenciaremos la pérdida de muchos puestos de trabajo que serán sustituidos por sistemas completamente automatizados. Pronto ocurrirá con los puestos de trabajo “de corbata” lo mismo que sucedió con los “de mono”. La noción de empleo para toda la vida en un determinado puesto de trabajo ha empezado a desaparecer ya»*¹⁸.

*la civilización acelera y agrava
continuamente el espíritu de
competitividad y consumismo
desenfrenado*

Por este motivo, en el futuro los ciudadanos deberán estar preparados, durante su vida activa, para tener más de un empleo, más de una carrera y por eso la invención personal de una actividad profesional es ya en la práctica tan normal como lo eran los empleos hace 40 años. Así, durante la vida laboral, los trabajadores tendrán que aprender a gestionarse a sí mismos, tendrán que saber qué hacen, cómo lo hacen, cuando lo hacen y principalmente cómo y cuándo deben cambiar.

¹⁷ P. F. Drucker, *op. cit.*, p. 58.

¹⁸ N. Negroponte, *op. cit.*, p. 239.

Las trampas del presente, el camino del futuro

Si la globalización es un acontecimiento insoslayable, habrá de ser, por la misma razón, un proceso responsable. Como tal, deberá promover un conjunto de actividades que favorezcan la proliferación de riqueza para la comunidad. En concreto, incentivando el desarrollo de más comercio en Internet, generando la aparición de nuevas oportunidades de empleo y creando redes en las comunidades y en las escuelas, posibilitando a todos el acceso al conocimiento mundial existente en las diversas instituciones dinamizadoras del saber. Pero para que eso suceda tenemos que fomentar las condiciones que permitan a todas las personas sin excepción acceder a este mundo nuevo, lleno de oportunidades e incertidumbres.

Es obvio que por sí misma la tecnología no representa nada; eso sí, si se utiliza convenientemente, puede ayudar a frenar la progresiva degradación de la vida familiar. En defensa de esto, baste recordar que en la actualidad, muchas organizaciones utilizan las redes y tecnologías de la comunicación para permitir a sus colaboradores cada vez más la posibilidad de trabajar en sus casas, logrando así, no sólo la realización profesional con el desempeño de una función, sino también la oportunidad de que el ciudadano pueda permanecer más cerca de sus seres queridos. Al revés de lo que se supone, *«la idea de que la vivienda y el trabajo deben estar localizados en lugares diferentes es una creación de la era industrial. Antes de eso, la inmensa mayoría de la población estaba constituida por agricultores y campesinos que vivían en la misma tierra que trabajaban; [...] la residencia y la producción se daban físicamente la una al lado de la otra»*¹⁹.

Un riesgo oculto, que resulta de la «internetización» de la sociedad, del triunfo de toda esta tecnología en nuestras vidas y de la globalización, es el peligro de que alguien se despierte una mañana y descubra que ya no interaccionan con nadie salvo con su ordenador. Por todas las partes empezamos a encontrar hombres y mujeres que, gradualmente, están olvidándose de lo que es tener amigos en su lugar de pertenencia. En la actualidad, el ser humano que necesita existir en un contexto de solidaridad y de amor, se encuentra muy solo y *«vive on-line con el mundo: la tele-*

¹⁹ F. Fukuyama, *op. cit.*, p. 402.

Una panorámica general sobre la globalización

visión, Internet, la comunicación global, fomentan la continua planetización de la existencia más vulgar. Paradójicamente, esa misma generación está con frecuencia off-line de las grandes cuestiones que afligen a su ciudad de residencia o a su comunidad próxima de pertenencia»²⁰. El alejamiento de los dramas contiguos existentes en el edificio, en la calle, en el barrio, inhibe la formación de tertulias, el desarrollo de relaciones personales motivadas por gustos comunes y el nacimiento de grupos de defensa de los intereses ciudadanos.

Otro aspecto negativo es el hecho de que parece que la civilización acelera y agrava continuamente el espíritu de competitividad y consumismo desenfrenado que provoca un ritmo alucinante en la vida de la sociedad actual, sin garantizar oportunidades alternativas de armonía interior y de pacificación individual y colectiva. Finalmente, con la globalización se abrió una enorme variedad de opciones de consumo a un gran número de consumidores y, a pesar de que diariamente, por doquier, aumentan las presiones para el consumo competitivo, muchas personas quedan fuera debido a la falta de rentas. Mientras tanto, «la sociedad de mercado tiende a elevar a la condición de héroes a los que saben ganar dinero y hacerse famosos (con frecuencia las dos cosas) a costa de otros que pueden tener cualidades mucho mayores, pero no vendibles»²¹, viviremos, siempre, en una cultura consumista de tarjeta de crédito. Esa forma de estar anima a mucha gente a vivir por encima de sus posibilidades y ocasiona, naturalmente, una montaña de deuda familiar que en caso de recesión puede representar un peligro real, no sólo para el individuo sino, también, para toda la sociedad en la que vive. Por todo eso, el modo como consigamos establecer el equilibrio correcto entre los aspectos inherentemente creadores de poder y humanizantes y los aspectos inherentemente privadores de poder y deshumanizantes de la globalización va a determinar si esta es reversible o irreversible, una fase transitoria o una revolución fundamental en la evolución de la sociedad humana.

Todos estos desafíos de la vida son desafíos para la educación, por ello se hace necesaria una nueva reflexión al respecto. ■

²⁰ R. Carneiro (1997), «Educação para a cidadania», *Brotéria* 144, p. 395.

²¹ F. Fukuyama, *op. cit.*, p. 368.